



PERROS AGRESIVOS Y MORDEDURAS: posible indicio de maltrato animal, maltrato infantil y violencia intrafamiliar

Las investigaciones sugieren que cuando los perros son maltratados y/o expuestos a la violencia intrafamiliar, pueden presentar conductas agresivas:



- La incidencia de heridas y **mordeduras causadas por un animal de compañía** era **6 veces más alta en hogares** identificados por la presencia de **maltrato infantil** y maltrato animal, que en hogares donde no hubo malos tratos (De Viney *et al.*, 1983).

- Los **propietarios de perros de "alto riesgo"** tenían **3 veces más probabilidades de haber cometido delitos de violencia doméstica** y **9.1 veces más probabilidades de tener antecedentes de delitos contra menores de edad** que los propietarios de perros de razas de "bajo riesgo" (Barnes *et al.*, 2006).

- El 77% de los niños que fueron **víctimas de abuso sexual** ritualizado indicaron que habían sido **atacados por el perro de su agresor** (Jonker & Jonker-Bakker, 1991, citado en Phillips, 2014).

- El ataque de un perro adulto a un niño podría indicar la presencia de un modelo agresivo establecido de abuso contra el niño por parte de un miembro de la familia. Por lo tanto, **si se detecta que se ha producido un ataque de este tipo, se debe indicar la posibilidad de maltrato infantil y/o negligencia con niños en el ámbito familiar. "Un ataque del perro de la familia constituirá una sospecha razonable de maltrato infantil y debe conducir a una investigación"** (Vaisman-Tzachor, 2001).

- Un estudio que analizó 256 casos de ataques mortales a humanos cometidos por perros entre 2000 y 2009 encontró que, **en el 76% de los casos, el perro agresor se mantenía separado de la familia** (atado permanentemente (37,9%), en una zona aislada (34,9%), o vagando libre y desatendido (15,4%)); **en casi el 38% de los casos existía un manejo inadecuado previo por parte del propietario, y más del 21% de los casos de la muestra incluían el maltrato del animal implicado.** La raza del perro no fue un factor significativo (Patronek *et al.*, 2013).

- **Los investigadores concluyeron que la mayoría de las mordeduras mortales evidenciaban factores prevenibles.** Además, el estudio encontró que "mientras es extremadamente raro que un perro que vive con una familia, sea de forma aislada o como mascota, inflija heridas graves a humanos, **los perros que no han tenido la oportunidad de tener una interacción positiva periódica con humanos pueden ser mas proclives, en situaciones que perciben como estresantes o amenazadoras, a comportarse de esta manera principalmente para protegerse a sí mismos"** (Patronek *et al.*, 2013).

- El 67% de las mordeduras de perros que produjeron heridas en niños eran prevenibles mediante un cambio en el comportamiento de interacción de los niños o sus cuidadores con los perros (Kahn, A., Bauche, P., y Lamoureux, J. 2003).

- Sólo el 15,6% de los ataques mortales fueron cometidos por un "perro de la familia", es decir, por un animal que interactuaba con personas de forma regular (Patronek *et al.*, 2013).

- El uso de castigos ha sido asociado con conductas agresivas en perros. Concretamente, la frecuencia del uso de castigos está asociada a un aumento de conductas agresivas por parte del perro (Casey *et al.*, 2014, Blackwell *et al.*, 2008; Arhant *et al.*, 2010).



- En el 77,4% de los casos, la víctima era una persona incapaz o potencialmente incapaz de interactuar de forma segura con un perro, ya sea porque era un niño o por otra razón, como en algunos casos de diversidad funcional intelectual. El 45% de las víctimas eran niños menores de 5 años, lo que demuestra que este grupo es especialmente vulnerable. En el 87% de los casos no había nadie presente que pudiera intervenir (Patronek *et al.*, 2013).

Referencias

Arhant, C., Bubbna-Lititz, H., Bartels, A., Futschik, A., & Troxler, J. (2010). Behaviour of smaller and larger dogs: Effects of training methods, inconsistency of owner behaviour and level of engagement in activities with the dog *Applied Animal Behaviour Science*, 123, 131-142.

Barnes, J.E., Boat, B.W., Putnam, F.W., Dates, H.F. & Mahlman, A.R. (2006). Ownership of high-risk ("vicious") dogs as a marker for deviant behaviors. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(12), 1616-1634.

Blackwell, E.J., Twells, C., Seawright, A., & Casey, R.A. (2008). The relationship between training methods and the occurrence of behavior problems, as reported by owners, in a population of domestic dogs *Journal of Veterinary Behavior*, 3, 207-217.

Casey, R.A., Loftus, B., Bolster, C., Richards, G.J., & Blackwell, E.J. (2014). Human directed aggression in domestic dogs (*Canis familiaris*): Occurrence in different contexts and risk factors. *Applied Animal Behaviour Science*, 152 (2014), pp. 52-63.

DeViney, E., Dickert, J., & Lockwood, R. (1983). The care of pets within child abusing families. *International Journal for the Study of Animal Problems*. 4, 321-329.

Jonker F. & Jonker-Bakker, P. (1991). Experiences with ritualistic child sexual abuse: A case study from the Netherlands. *Child Abuse and Neglect*, 15: 191-196.

Kahn, A., Bauche, P., & Lamoureux, J. (2003). Child victims of dog bites treated in emergency departments: A prospective survey. *European Journal of Pediatrics*, 162(4), 254-258.

Patronek, G.J., Sacks, J.J., Delise, K., Cleary, D., & Marder, A. (2013). Co-occurrence of potentially preventable factors in 256 dog bite-related fatalities in the United States (2000-2009). *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 243(12). 1726-1736.

Vaisman-Tzachor, R. (2001). Could family dog bites raise suspicion of child abuse? *Forensic Examiner*. Sep/Oct 2001, Vol. 10 Issue 9/10, p18-25. 8p.